

La historia de las islas desde una “perspectiva marítima”

Sobre *Navegar la historia: Malvinas y el mar*, de Canal Encuentro



Matías Farías*

Este año se conmemoran los cuarenta años de la guerra de Malvinas. Entre distintas intervenciones culturales, se destacó la serie *Navegar la historia: Malvinas y el mar*, producida por Canal Encuentro. En esta nota ubicamos esta serie dentro de la amplia producción de los canales públicos educativos sobre las islas del Atlántico Sur y reflexionamos sobre el modo en que una “perspectiva marítima” ofrece nuevas claves para pensar la historia de las Malvinas.

Malvinas, entre la historia reciente y la larga duración

Son muchas las producciones de Canal Encuentro y Pakapaka dedicadas a la historia argentina y sudamericana. Tantas, que no es exagerado interpretarlas como parte de una apuesta: la de construir una nueva autocomprensión nacional y regional en la que la historia, lejos de considerarse acabada (tal como se postulaba desde los países centrales tras la caída del Muro de Berlín), vuelve a ofrecerse como una fuente de sentido legítima de las identidades colectivas. Esta afinidad con la historia puede pensarse a su vez como una de las vías a través de las cuales estas señales educativas definieron a uno de sus interlocutores privilegiados: docentes y estudiantes del país, quienes habitan cotidianamente instituciones escolares

* Investigador y docente en la Licenciatura en Producción y Gestión Audiovisual de la UNPAZ.

donde el discurso histórico circula e interpela, aunque más no sea a través del dispositivo de las efemérides. Proponerles a las escuelas un horizonte histórico para situar la construcción del vínculo pedagógico cotidiano probablemente haya sido una de las políticas públicas más arriesgadas y notables de estos canales, en la medida en que asocia elementos que no siempre suelen ir de la mano: nuevos formatos narrativos, producción audiovisual y marcas identitarias que se sostienen en la historia de un territorio.

Ahora bien, entre esta amplia producción histórica, Malvinas ocupó un rol destacado. Desde luego, puede pensarse que ello obedeció a varias razones: el peso de las islas en la historia argentina, la posibilidad de entablar un diálogo con destinatarios diversos en todo el país, la convergencia entre una problemática que interesa a las agendas estatales pero que a la vez ha sido retomada y resignificada, de manera multiplicada, por la cultura popular. Pero a todo ello debería agregarse una razón de índole pedagógico-política: quizás como ninguna otra problemática, las islas permiten reunir como parte de una misma reflexión los efectos trágicos de la última dictadura militar con una temporalidad de más larga duración ligada a la constitución del Estado argentino, la definición de su territorialidad y los debates sobre la identidad nacional. Ahondar en este punto no es una tarea sencilla, tal como puede apreciarse con tan solo tener en cuenta algunos de los interrogantes que suscitó la captura del símbolo nacional por parte de la última dictadura militar. Pues ¿no había significado 1982 el punto de quiebre de aquellas referencias con las que usualmente habíamos pensado la nación? ¿No había quedado sellado, con la última dictadura militar, el divorcio entre la idea nacional y el Estado de derecho? El desafío con el que deben lidiar las series, micros y otras producciones audiovisuales de las señales públicas educativas sobre Malvinas consiste en hacerse cargo de estos problemas y, a la vez, evocar escenarios en los que sea posible construir nuevos puntos de encuentro entre la idea nacional y el “nosotros” colectivo, desinscribir al símbolo nacional de aquel campo de significaciones en el que trágicamente quedó cristalizado por la última dictadura militar argentina para reinscribirlo al interior de otros proyectos políticos, acordes con una vida en común democrática.

Ya hace una década, en el contexto de la conmemoración del trigésimo aniversario de la guerra, las producciones de Canal Encuentro asumieron de algún modo el desafío de pensar Malvinas al interior de estas tensiones. Así, en la serie *Malvinas, historia de una usurpación* se narraba con testimonios de ex combatientes, aportes de funcionarios de Cancillería e historiadores y material de archivo la larga historia de la querrela diplomática, la construcción de la “causa Malvinas” (es decir, la transmutación de la islas en símbolo nacional) y se incluía un original capítulo de apertura sobre el *Informe Rattenbach*, un documento a la vez producido y ocultado por la última dictadura militar, que en medio del silencio estatal (hasta su desclasificación y publicación en 2012) alrededor de las causas del conflicto bélico pero también de la derrota, terminó transformándose en una suerte de *Nunca más* de la guerra. En esta serie se enhebraba la condena a la última dictadura militar con una historia de larga duración en que quedaba exhibido el carácter social e históricamente construido de la “cuestión” y “causa” Malvinas.

En sintonía con estas búsquedas se ubicaba otra serie: *Pensar Malvinas*, tal vez la apuesta más fuerte de Canal Encuentro en el contexto del trigésimo aniversario de la guerra. Aquí, la guerra se convertía en un punto de partida para una indagación en múltiples direcciones: el retorno de los soldados a las islas

varios años después de la guerra, para dar cuenta así de los diversos y complejos “trabajos del duelo” tras el silencio y la incomodidad que suscitaba evocar la guerra en la inmediata posguerra (capítulo 1: “El pulóver azul”); la compleja y trágica inscripción de los pueblos indígenas en la historia nacional (capítulo 2: “Lo que siente el hermano”); la experiencia de la guerra en aquellos lugares del país en los que, como el sur argentino, la militarización de la vida cotidiana resultó aún más pronunciada de lo que ya era en los años previos de la dictadura (capítulo 3: “Ingleses en la radio”); las complicidades de los medios de comunicación con la dictadura a través de la construcción de un pueblo “unánimemente” reunido alrededor de la recuperación de las islas (capítulo 4: “24 horas por Malvinas”); los puntos en común y los de ruptura, entre la cuestión obrera y la cuestión nacional en abril de 1982 (capítulo 5: “Las plazas de abril”); las movilizaciones populares durante la posguerra que retoman componentes “antiimperialistas” que el nuevo consenso democrático había obturado (capítulo 6: “El Madrynazo”); la enseñanza de Malvinas en las escuelas, a partir de la pregunta sobre cómo pensar los símbolos patrios después del terrorismo de Estado (capítulo 7: “Malvinas en la escuela”); las marcas de la guerra en el continente argentino a través de los diversos y a veces contradictorios modos de evocarla según se observan en los numerosísimos monumentos erigidos en el continente argentino (capítulo 8: “Recordar Malvinas”); y las prolíferas maneras en que la cultura popular, a través de su cancionero, evocó a las Malvinas antes, durante y después de la guerra (capítulo 9: “Cantar Malvinas”). De esta forma, la serie *Pensar Malvinas* (inspirada en el libro homónimo editado por el Ministerio de Educación tres años antes) encontraba en las islas una vía para indagar en las escuelas las memorias utópicas y trágicas condensadas en la historia de las Malvinas, y también un conjunto de debates pedagógicamente significativos (como la pregunta sobre cómo cantar la Marcha de las Malvinas después de 1982, que sostiene la clase en el profesorado que se observa en el séptimo capítulo) para pensar un símbolo que en tiempo presente produce lazo social, como lo demuestran los tantísimos sitios de memoria dedicados a la guerra a lo largo del país, o el cancionero que sigue modulando la estructura del sentimiento nacional en términos colectivos.¹

Para el público infantil, las producciones realizadas por las señales públicas en el contexto de la conmemoración de los treinta años de la guerra extendían esta intervención sobre todo a través de *La asombrosa aventura de Zamba en las Islas Malvinas* y *La asombrosa aventura de Zamba en el Museo Malvinas*, dos capítulos de la célebre serie que intentaban hacer un equilibrio entre la memoria y el reconocimiento para los soldados caídos y sobrevivientes (lo que suponía ineludiblemente aludir a un conflicto bélico con consecuencias trágicas) y la explicación de una historia de larga duración cuyos motivos ubican a la República Argentina en las luchas por la descolonización.

Malvinas y el mar

La serie *Navegar la historia: Malvinas y el mar*, emitida entre abril y mayo de 2022, se inscribe en consecuencia dentro de toda esta producción: como un aglutinador de recorridos previos, en sus

¹ A estas series se le sumaron, también en el contexto del trigésimo aniversario de la guerra, ciclos de cine, entrevistas y nuevos documentales.



Gentileza de Pura Vida / Canal Encuentro.

cuatro capítulos la serie retoma la historia del conflicto diplomático, reconstruye el modo en que las Malvinas se transformaron en un símbolo nacional, se dispone a la escucha de los testimonios de ex combatientes e indaga las memorias de Malvinas ligadas con el pasado reciente y también con aquellas que se remontan al siglo XIX. Estas diversas líneas de sentido se hilvanan a partir de un conjunto de voces que, sin formar un coro unísono aunque tampoco una cadena de contrapuntos, componen un relato común sobre la guerra y sobre la historia previa a 1982. Entre estas voces, se destacan los testimonios de sobrevivientes del Crucero General Belgrano, la participación de escritores que conocen a fondo la literatura marítima –como Juan Bautista Duizeide– y de las de investigadoras que han incorporado Malvinas en la agenda de las universidades públicas, algo que diez años atrás resultaba mucho más difícil de localizar. Al mismo tiempo, la participación de veteranas de guerra ayuda a pensar la historia de las islas a partir del protagonismo que tuvieron las mujeres civiles en la forja activa del enunciado “Las Malvinas son argentinas”, en una serie que se inicia con María Sáez, se prolonga con las figuras de María Cristina Verrier y las maestras que enseñaban español en las islas como representantes del Estado argentino durante los años setenta del siglo XX, para desembocar entonces en las instrumentistas quirúrgicas, enfermeras y las tripulantes de la flota mercante que participaron en el conflicto bélico de 1982.

Pero además de aglutinar algunas líneas de sentido que las propias señales públicas habían desplegado bajo novedosos formatos audiovisuales en torno a Malvinas, *Navegar la historia: Malvinas y el*



Gentileza de Pura Vida / Canal Encuentro.

mar aporta a su vez nuevas perspectivas para enseñar en las escuelas la cuestión y causa Malvinas. En este sentido, la incorporación de una “perspectiva marítima” no está llamada a añadir un nuevo paisaje para una historia ya conocida, sino a conmover los modos en que comprendemos esta misma historia. En efecto, la operación crítica quizás más destacada que la serie produce consiste en conferir al mar el estatuto de un espacio que condensa problemáticas nacionales, planteando entonces la pregunta por la nación en espacios otros que los usualmente asociados con esta búsqueda, como por ejemplo la pampa.

De hecho, si seguimos el guion de *Navegar la historia: Malvinas y el mar* (que dialoga también con un libro publicado por el Ministerio de Educación de la Nación, *Malvinas y el mar*), el mar conecta a la Argentina con la historia política del Atlántico Sur, tal como se plantea en sus dos primeros capítulos. De esta manera, la historia argentina es inscripta en la historia de las luchas por la descolonización como un proyecto político que disputa los planes de expansión colonial ultramarina europeos –españoles, británicos– que hacia los siglos XVII y sobre todo XVIII encontraron en los mares sudamericanos un teatro prolongado de sus querellas continentales. Por estas razones, la reconstrucción de los títulos que asisten el reclamo argentino de ejercicio pleno de soberanía convoca a un encuadre histórico y político con el que se calibra mejor la relevancia del diferendo de soberanía aún pendiente de resolución: desde este prisma, el enunciado “Las Malvinas son argentinas” ya no suena como una frase surgida de un repertorio automatizado, sino como una invitación a



Gentileza de Pura Vida / Canal Encuentro.

que las actuales luchas por mayores espacios de soberanía –por ejemplo la lucha por la soberanía alimentaria– reconozcan en las Malvinas un antecedente político de relieve en tanto sintetizador de luchas por otro tipo de condición humana que las que se desprenden, para esta región del mundo, del logos colonizador de los países centrales.

Asimismo, desde el mar es posible disponerse a la escucha de memorias de la guerra de Malvinas que realzan otras formas de convivencia que aquellas centradas en los motivos y pasiones belicistas. A ello se dedica el capítulo 3, que se detiene especialmente en las dramáticas horas que mediaron entre el hundimiento del Crucero General Belgrano y el rescate de su tripulación. El vínculo construido en las balsas entre los sobrevivientes (la “comunidad de las balsas”, según la expresión de Deluchi Levene), los esfuerzos descomunales de los rescatistas y el cuidado de los heridos por parte del personal de los buques (Piedrabuena, Bahía Paraíso, Gurruchaga, Bouchard) que participaron en la operación de rescate contribuyen a avistar una forma de construir lo común basada en el auxilio solidario a quienes se encuentran en situación de naufragio. De esta manera, cuando uno de los sobrevivientes narra que en el momento mismo en que el Belgrano se hundía definitivamente surgió desde las balsas un coro improvisado que entonaba las estrofas del Himno Nacional, los ecos de ese canto parecen ofrecerse como legado para quienes reconozcan en los símbolos patrios ya no un grito de guerra sino más bien la contraseña que hace pensar a la nación como pacto colectivo de cobijo y auxilio común.

El mar es el sitio en que descansan los cuerpos de buena parte de los compatriotas caídos en la guerra; de aquí la importancia de integrar el mar al espacio nacional, para integrar esas muertes en la historia de

nuestra comunidad y acompañar de este modo a los familiares que han tenido que oficiar otras formas del duelo que aquellas que se consagran mediante el ritual de ofrenda a tumbas con identificación.

La serie se cierra con un capítulo dedicado al lugar de las islas en la construcción del imaginario nacional. Espacio de reinención utópica de la nación, pero también el sitio mismo donde se han verificado las lógicas más expulsivas del continente, el espacio insular argentino, que no solo incluye a las Malvinas, encierra voces, memorias, dilemas y anhelos colectivos cuyas coordenadas pueden buscarse desde una “perspectiva marítima”. Se trata de seguir la pista de esos versos que Juan L. Ortiz esboza bajo el título de “Invierno”:

Las islas gritan, también, ¿oyes?
¿Tienen almas también las islas, padre?
Cuando hay mucha agua, ellas vuelan
y llenan toda la noche, ay, de heridas...

Navegar la historia: Malvinas y el mar se pone a la escucha de esos gritos y al avistaje de esos vuelos, para explorar a fondo por qué motivos navegar y recordar forman parte de un trabajo colectivo que es demandado por los duelos pendientes de esta nación, como así también por la necesidad de recrear sus horizontes emancipatorios.